

BARBARELLA & Cia

Héroes y heroínas de la Subliteratura del Bien y el erotismo

ESPERAMOS con impaciencia, espía-jeffe. Créeme que el "comité" y yo haremos todo lo posible por defender nuestra cultura y nuestra libertad». El diálogo puede parecer arrancado de una inflamada novela romántica. Quien habla, sin embargo, es Jodelle, la heroína del primer «comic»-histórico-moral-sociológico en los anales de la prensa gráfica. Ella habla así porque lucha para defender el futuro de su civilización pagana. A las pocas semanas de su difusión en el mercado, Jodelle planteaba serios quebrantos a la invencible Barbarella, la viajera galáctica repleta de buenos sentimientos y complejos masoquistas. En cualquier caso, las dos muchachas continúan siendo las campeonas indiscutibles de la aventura de papel europea.

Frente a la terrible competencia norteamericana, dos dibujantes franceses han elevado sus criaturas al olimpo del «comic». Jean-Claude Forrest —el padre de «Barbarella»— y Guy Peellaert —el creador de «Jodelle»— se encuentran ya entre los «maestros» del género. Porque se trata de un género con historia propia, con tradición: hay autores «clásicos», de importancia y de segunda fila. Hay «obras maestras», relatos ínfimos, historias todas de consumo inmediato y masivo. En todo el mundo se leen y se miran: porque el «comic» —o el foto-romance— alían la expresión literaria y la gráfica.

John Steinbeck dijo de Al Capp, el creador de «Lil' Abner», uno de los más populares personajes de «comics» americanos, que se encontraba entre los mejores escritores de su país. En el fondo, cualquiera de los diseñadores de «comics» europeos aspira a que algún nombre ilustre diga algo parecido de ellos. En los últimos años se ha asistido a una intelectualización del «comic». Críticos literarios, plásticos e incluso sociólogos se han ocupado de él desde sus diferentes perspectivas. Alguien ha dicho que el «comic» es el «octavo arte». Lo que está fuera de toda duda es su enorme difusión y su general aceptación en todo el mundo.

En estas páginas nos hemos ocupado más de una vez del fenómeno. No hace mucho nos referíamos a la «batmanía», esa locura colectiva que se estaba produciendo en U. S. A. a partir de una de las series más populares de su televisión: «Batman». Se trataba de analizar entonces la razón de ese éxito: «Su extraño atuendo, sus aventuras inverosímiles, sus saltos de murciélago son cosas que se sabe no pueden producirse en nuestro entorno diario. Por ello mismo despiertan nuestro deseo, influyen sobre nuestra fantasía. Es también una forma de



Barbarella lucha por la emancipación de los oprimidos en la Galaxia: una rubia y espigada muchacha llena de buenos sentimientos y de masoquismo.



La característica de Jodelle es el sadismo. Sus aventuras transcurren en una Roma imperial dominada por la publicidad y las intrigas políticas.

evasión, siempre, claro está, con el aliciente de que todas esas acciones tienen por objeto defender algo tan sacrosanto como el Bien. No se explica de qué bien se trata, pero eso proporciona a los espectadores una reconfortante coartada: sumergirles en la ensoñación de las categorías metafísicas; todo lo que se haga por el bien, bien hecho está». Naturalmente, la razón de esa aceptación masiva reside en la sublimación de un estado de opinión latente en U. S. A.: la dirección de la política gubernamental en el exterior, sobre todo en el Sudeste asiático, se dice que está orientada en pro de la defensa de la paz mundial. Esta paz mundial es como el Bien, con mayúscula, que protege Batman, recurriendo a no importa qué medios... La conciencia del americano medio se siente lavada —al mismo tiempo que su cerebro— cuando diariamente es asaltada por los clisés periodísticos defendiendo la justeza de la intervención americana en el Vietnam y por las escaramuzas del hombre murciélago que proclama incansablemente desde la serie televisiva las delicias de la Bondad metafísica.

Pero además de esta justificación catártica, Batman tiene una explicación industrial. «Ciento treinta y dos licencias existen en el mercado de artículos Batman: discos, termos, pijamas, tintas, juguetes, relojes, camisas, jerseys, periscopios, botones, baños, pulseras, lápices, postales, corbatas, cinturones de seguridad, proyectores...; seguramente, la lista no acabe aquí. Una vez que se ha creado una necesidad ficticia, la relación de artículos puede ser interminable: todo es buen artículo para el consumo en una sociedad concebida para el consumo».

De Justine a Candy

«Tú me gustas, Dianthus... Al cultivo de las orquídeas prefieres el de los buenos sentimientos... Es verdad que el buen sentimiento es una planta rara en la Galaxia». Así le dice Barbarella a uno de sus numerosos amantes. Esta chica espigada, de rubia cabellera y movimientos elásticos, tiene el vicio de los buenos sentimientos. Al afrontar el mito Barbarella nos encontramos en los antipodas del de Batman. Lo mismo ocurre con «Jodelle», «Lone Sloanes», «Killing» o cualquiera de los héroes de «comics» europeos. Los dibujantes del continente han aprendido de los americanos las reglas del juego, pero aportan un grado de sofisticación que no existe en los «comics» yanquis, ni siquiera en los del tipo «Mad» **SIGUE**



Barbarella parece la reducción a dibujo de Brigitte Bardot; sin embargo, va a ser Jane Fonda la que incorpore en la pantalla el personaje creado por Forest.



Terminada su misión pacificadora, Barbarella busca el reposo del guerrero. Pero no hay descanso, más que fugaz, para quien se siente llamado a altas misiones... En sus andanzas por la Galaxia, la bella muchacha encontrará a un extraño ángel invidente. Los extraterrestres son particularmente sensibles a los encantos de Barbarella. En la banda inferior, Lone Sloane, protagonista del primer «western interestelar». Al final, sufrirá una increíble experiencia erótico-destructiva.



o los que se publican en «Play-boy». El erotismo se ha llevado a un grado de refinamiento mucho mayor, y las implicaciones culturales son conscientemente asumidas.

Veamos con cierta atención algunos de estos «comics» europeos, una de cuyas características es también su calidad de artículo de lujo: editados por Eric Losfeld con gran despliegue de color, su precio oscila entre las quinientas y ochocientas pesetas por volumen; «Barbarella», «Jodelle» y «Lone Sloane» se dirigen a un lector cultivado, capaz de leer y ver entre líneas. Y pese a su carácter no-popular —que parecía una condición indispensable del «comic»—, estos personajes han tenido una aceptación entusiasta por el cada vez mayor número de aficionados al género.

Barbarella puede ser la reducción a dibujo de la imagen viva de Brigitte Bardot; pero los expertos en la materia —y nadie lo es más en nuestro país que Luis Gasca— aseguran: «En uno de los mosaicos romanos de la Piazza Armerina, los historiadores descubrieron a una bailarina vestida con un atavío muy similar al traje de baño actual de dos piezas, conocido vulgarmente por «bikini». Dicha bailarina, como sus compañeras, gráciles, faltas de pudor, son un precedente directo de la heroína del mundo futuro creada por Jean-Claude Forest con el nombre de Barbarella» (1).

Andariega del espacio, desfacedora de encuentros, amante incansable, Barbarella persigue la emancipación de los oprimidos de la Galaxia: «Si todas estas gentes están enfermas y condenadas, ¿por qué no se rebelan?», pregunta en una ocasión ante el espectáculo de una ciudad dominada por una reina cruel. El ansia justiciera de Barbarella es reconocido por las contadas personas de corazón puro que encuentra a lo largo de sus andanzas. Así, Ahan, el ciudadano Ochohm que comparte con la muchacha la misión de emancipar a su pueblo: «Tú eres bella, terráquea, y ardiente. Y debes ser también justa y valiente...». Pero lo que sorprende a todos es su belleza y arrogancia. Otro personaje la describirá de esta forma: «Esta joven tiene el rostro tan puro como el de una vestal, pero es tan deseable como las prostitutas de Sogo. Dice llamarse Barbarella. Es Venus en persona.

Esta Venus rediviva no carece de sentido del humor; jugando con las palabras, cuando un extraño ángel invidente, al oír que tiene ante sí una Venus le pide que le dé una mano, Barbarella contesta, llevándose las dos manos a la espalda: «¿Y si yo fuese de Milo...? Ah, qué tonta soy! Tú no puedes ver». Humor y erotismo. Un erotismo que se manifiesta en el diseño de la protagonista y en la propensión de ésta para aparecer desnuda cada cierto número de viñetas. Cuando la nave espacial en que viaja Barbarella llega a un planeta nuevo, son requeridos para desnudarse, ya que tienen que ser desinfectados y protegidos contra la atmósfera exterior; el jefe de la expedición se niega a obedecer las órdenes del encargado del servicio, pero Barbarella replica: «¿Bah!, no creo que quieran hacernos ningún mal... y, además, no sería la primera vez que un extraterrestre contempló mi desnudez».

Pero Barbarella sufre: no todos comprenden sus buenas intenciones. Y ella asume conscientemente ese sufrimiento, al tiempo que lo rechaza; su masoquismo es claro. Como sugiere Luis Gasca (2): «Los sufrimientos, odiados y deseados a la vez, de Justine son exactos a los de Barbarella». El personaje de Sade es un buen antecedente literario de la heroína del «comic» francés. Como puede ser consecuencia Candy, la protagonista de la novela de Hoffenbers y Southern. **SIGUE**

(1) y (2) «Tebeo y cultura de masas», Editorial Prensa Española, Madrid, 1966.



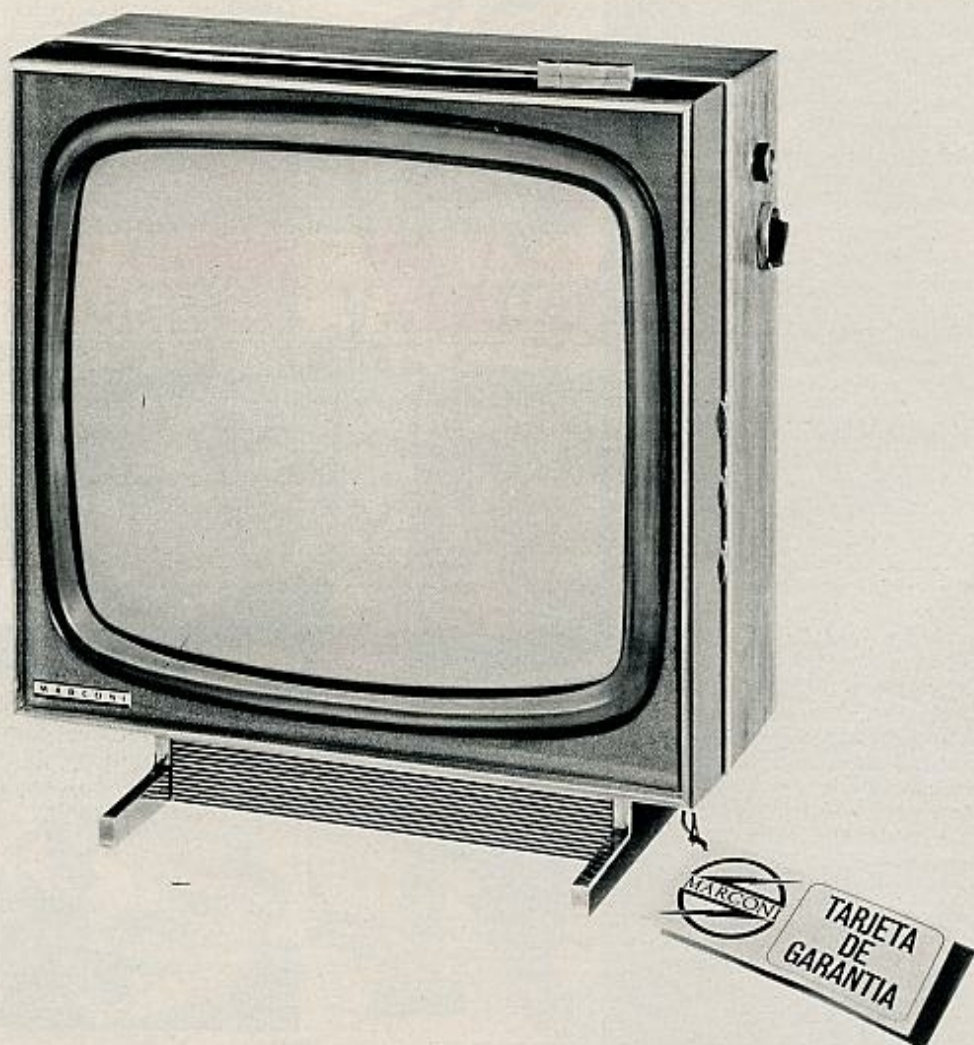
Jodelle en acción: en ese libro que conserva celosamente está en juego nada menos que la civilización pagana...



Los Beatles, invitados a uno de los parties de Jodelle, muchacha «in» del Imperio romano.

Badu, estudiante en un seminario druida, precocuboy friendu de Jodelle.

El joven Augusto charla con su fiel espía jefe, que ha descubierto una conspiración.



Ahora con garantía internacional

MARCONI ESPAÑOLA, S. A. se beneficia ahora de la asociación con ITT la empresa más importante del mundo en el campo de la electrónica y telecomunicación. ITT. (INTERNATIONAL TELEPHONE AND TELEGRAPH) aporta la ayuda técnica más avanzada, que avala la experiencia de sus amplios programas de investigación y desarrollo en 102 empresas repartidas en países de los cinco continentes.

Esta es la base principal de una garantía internacional que le favorece a Vd. directamente. Su distribuidor más próximo le informará más ampliamente acerca de esta importante noticia. Visítelo y observe cuidadosamente un nuevo televisor MARCONI.

Compruebe que cada uno de sus componentes ha superado numerosos controles de calidad, prueba tras prueba. Ninguna pieza, por pequeña que sea, escapa jamás a este riguroso control de calidad.

Y aún hay más... Selección exigente de los materiales, nuevos métodos y procesos de fabricación. Todo con el propósito de conseguir un acabado final de excepción. En atención a Vd. todo está cuidado hasta el más mínimo detalle en el televisor MARCONI, para asegurarle el disfrute de un televisor sin problemas.

Modelo SONOMAT III 19" con UHF. Precio 19.500 Pesetas

Modelo SONOMAT III 23" con UHF. Precio 23.975 Pesetas

(Precios impuestos incluidos)

y recuerde... todos los modelos MARCONI llevan garantía total por seis meses que incluye: tubos de imagen, transistores y válvulas.

MARCONI ASOCIADA A ITT

Killing, Satanik & Co.

Editada en Italia, la «fotostoria» «Killing» se distribuye también en Francia bajo el título de «Satanik». El personaje en cuestión es la contrafigura de Barbarella: de aspecto repulsivo, malvado, sádico, ama el mal por el mal. Lucha al mismo tiempo contra los criminales y la Policía. Tortura, mata a sangre fría, viola, escarnea a sus víctimas: «aterroriza por sus gestos, obsesiona por su genio diabólico. Killing está siempre dispuesto a golpear; toma lo que quiere y a cambio da... la MUERTE. Bajo sus mil máscaras, nadie sabe quién es: nadie conoce su rostro. Killing: el temblor que asesina..., el TERROR..., la MUERTE». Así reza la «ficha» que mensualmente se publica antes de la «fotostoria», con la relación de los personajes que intervienen. Pero el invencible Killing tiene su punto débil. Este terrorífico asesino, este monstruo sanguinario es, en definitiva, un plácido esposo burgués, al que su esposa, Dana, es capaz de reprocharle: «Cariño, ¿por qué no me haces algo de caso? ¿Encuentras más interesante el programa de televisión que mi compañía?». Killing parece estar siempre en luna de miel: «Eres mi ideal femenino, Dana, y por esto te quiero, porque sabes comprenderme». Cuando la pérfida Manuela, descrita como mujer «sin prejuicios, perversa, una ninfa de encantos peligrosos», trata de seducir a Killing, éste se enfurece y mientras la golpea hasta matarla con un «yatagán» que ha arrancado de una panoplia, grita: «Nadie puede ocupar el sitio que tiene Dana en mi corazón: deberías saber que Satanik no amará más que a una mujer a lo largo de su vida. ¡Pagarás cara la pretensión de querer reemplazarla!». Este ferroz personaje, a la hora del amor, es un adolescente sumiso a los encantos de la institución matrimonial. Si su recalcitrante perseguidor, el inspector Grant, lo supiera, el fin de Killing estaría próximo...

¡Vanidad de vanidades!

Barbarella va a ser llevada al cine por Roger Vadim, interpretada por Jane Fonda. La elección era obvia, tras aquel disparatado proyecto de que incorporase al personaje de Forest la princesa Ira de Fürstenberg. Algo más difícil sería encontrar una actriz que encarnase a Jodelle, la aventurera en una Roma imperial-especial. Si Guy Peellaert hubiera imaginado a su heroína hace treinta años, nadie hubiera dudado que la actriz indicada para llevar ese personaje al cine hubiera sido Louise Brooks.

«Les aventures de Jodelle» es un libro insólito en la historia del «comic». Tanto Barbarella como Lone Sloane obedecen, en esencia, a un esquema clásico: personaje terráqueo envuelto en aventuras galácticas. Con Jodelle se trastocan todas las normas establecidas: la acción se sitúa en la Roma imperial, una Roma invadida por la publicidad, los anuncios fluorescentes y las intrigas políticas. La proconsul trata de eliminar al joven Augusto; Jodelle, bajo la supervisión de la espía-jefe, se enfrenta a la proconsul y consigue la victoria del Emperador. Pero lo de menos es la intriga: «Les aventures de Jodelle» posee una fuerte fascinación visual. Se advierte que el dibujante es un gran aficionado al cine —ha sido el creador de las viñetas del «comic» de «Jeu de massacre», el film de Alain Jessua presentado en el último Festival de Cannes— por la forma en que ha «planificado» su historietta: un montaje brusco, elíptico; importa tanto el encuadre de las figuras como la colocación de los «globos», dentro de los cuales van los textos, repletos de ironía y mordacidad. A medio camino

BARBARELLA & Co



D'UN GESTE RAPIDE SATANIK RENVERSE BERTHE DANS LA BAIGNOIRE REMPLIE À MOITIÉ D'EAU.

Parle ! Je suis sûr que Frank Porter s'est mis en contact avec Kent pour lui céder une partie des diamants. Je veux savoir où et quand ils lui seront remis !

Je ne sais rien, je le jure, je ne sais rien !



Nadie puede intentar suplantar el amor de la esposa de Killing. Este pérfido y cruel asesino es, en el fondo, un tranquilo esposo burgués. Sus aventuras están repletas de sangre, violencia y erotismo degradado.

entre Godard y Lester, con algo del Malle de «Zazie dans le métro», Guy Peellaert es, sin duda, uno de los grandes del «comic» actual. Su Jodelle tiene algunos puntos de contacto con la Barbarella de Forest, pero es mucho más próxima a una mentalidad contemporánea. Viste a la última moda, conservando un cierto compromiso con la época romana; vive en un lujoso apartamento, tiene relaciones con un adolescente, lo que no le impide seducir a todos aquellos que pueden ayudarle en su lucha contra la proconsul. El sadismo de Jodelle es la característica fundamental de su carácter, frente al masoquismo de Barbarella: ésta, ante un guardián que le cierra el paso, no tiene más que «treinta y seis maneras de resolver el pro-

blema». Pero Jodelle, en una situación semejante, además de seducir al guardián, y a todo el cuerpo de guardia, les remata con una metralleta.

Entre sus amistades se encuentran Los Beatles y Charles Aznavour, como puede verse en una de las viñetas. Pero Jodelle ama el reposo; el reposo del guerrero. Sus aventuras pueden continuar mientras la imaginación de Peellaert conserve ese «nonsense», esa cualidad desmitificadora que le permite hacer exclamar a un grupo de sabios conscientes de la corrupción del Imperio: «¡Qué tiempos! Nadie se preocupa de la esencia de las cosas. ¡Vanidad de vanidades!».

JESUS GARCIA DE DUEÑAS